Pobreza y distribución del ingreso en América Latina, Colombia y Bogotá

MOISÉS CETRÉ*

Un amplio consenso señala que el mayor desafío para América Latina en el inicio del presente milenio radica en la pobreza y la desigualdad económica entre estratos sociales. Grandes segmentos de la población se encuentran en franca pobreza o indigencia, con grave déficit en la atención de las necesidades básicas que definen el nivel de vida. Las cifras (oficiales) de este documento dan cuenta de la dimensión cuantitativa del fenómeno de la pobreza y la desigualdad en América Latina, Colombia y Bogotá. Bien se sabe que muchos hogares no cuentan con los ingresos monetarios mínimos para disponer de la canasta de productos que les aseguren su reproducción en condiciones dignas. Más aún, en muchos hogares la proporción de los ingresos que se destinan al pago de los servicios públicos domiciliarios es cada vez mayor.

* Doctor en economía, Universidad Nacional Autónoma de México <icastillo33@hotmail.com>.

El objetivo de este trabajo es presentar una evaluación general de la distribución del ingreso en América Latina, Colombia y Bogotá. El documento consta de cinco secciones. La primera es esta introducción; la segunda, un panorama general de la intensidad de la pobreza y la desigualdad; en el tercer apartado se presentan algunas precisiones metodológicas que ayudan a entender mejor las categorías utilizadas; las cifras comparadas de América Latina se muestran en el cuarto apartado, y las de Colombia en el quinto.

La hipótesis central de este ejercicio es que si bien en los indicadores de pobreza Bogotá experimenta una mejor situación que el país, no ocurre lo mismo en materia de desigualdad; a partir de 1999, la desigualdad en la distribución del ingreso en Bogotá es mayor que la registrada en la nación. Esta hipótesis es útil porque esa marcada desigualdad obliga a revisar las políticas aplicadas hasta el momento para fijar las tarifas de los servicios públicos domiciliarios, y en especial las políticas para otorgar subsidios, en el sentido de acatar la voluntad constitucional que reconoce la obligatoriedad de subsidiar a los usuarios de menores ingresos.

MARCO GENERAL

Según cifras del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a finales del decenio de los noventa, la pobreza en América Latina afectaba a 35.3% de los hogares, mientras la indigencia o pobreza extrema se cifraba en 13.9%.[1] La proporción de individuos pobres reveló una tendencia un poco distinta a la de los hogares: en 1999, 43.8% de la población de la región se encontraba en situación de pobreza, tres décimas de punto más que en 1997; por su parte, la indigencia de la población pasó de 19.0 a 18.5 por ciento en el mismo periodo.

Al inicio del decenio de los noventa (1992), de acuerdo con el PNUD, 20% de la población del mundo se apropiaba de 82.7% de la totalidad del ingreso, 20% siguiente adquiría 11.7%, y el restante 60% recibía sólo 5.6% del ingreso de todo el planeta. Los primeros quintiles, los de los más pobres, correspondían a población de los países subdesarrollados. En el tercer quintil se encontraba, aunque de manera muy marginal (2/33), una población que vivía en países desarrollados. El cuarto quintil, que percibía 11.7% del ingreso producido, era bastante heterogéneo porque se formaba por una población cuyos 33/88 habitaban en los países subdesarrollados y los 50/88 restantes en los países desarrollados. El último quintil, que se hacía con más de 80% de los ingresos, se componía casi de manera integral por población de los países desarrollados, ya que sólo 2/57 de la misma vivía en los países subdesarrollados.

Para 2000 el Grupo de los Países No Alineados recordaban en La Habana las condiciones del mundo en el terreno de la iniquidad: el 20% más rico del planeta consume 86% de los bienes; 800 millones de seres humanos carecen de toda asistencia sanitaria y 849 millones sufren desnutrición; casi la mitad de los 500 millones de habitantes de América Latina están sumidos en el foso de la pobreza, y el caudal de las tres personas más ricas del mundo supera el producto interno bruto de 48 naciones pobres con 600 millones de habitantes. En 2002 se reconocía en forma categórica que Colombia tenía una de las peores distribuciones del ingreso de América Latina. Mientras que el 20% más pobre apenas percibía 2.4% del ingreso total, el 20% más rico obtenía casi dos terceras partes de éste (62.7%), es decir, 26 veces más. Lo peor de todo es que la situación lejos de mejorar viene empeorando, pues 10 años antes esta diferencia era de sólo 13 veces. Si se atiende otro grupo de población, el aumento de la concentración también resulta evidente: en 1991 la brecha de ingresos entre el 10% de la población más rica y el 10% de la más pobre sumaba 52 veces; en 1999 esa brecha se cifró en 80 veces.[2]

1. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre el Desarrollo Humano, 1990-2000* <www.undp.org/reports>.
2. M. Cabrera, "Desigualdad y crecimiento", *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga, Colombia, 2002, p. 11.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Uno de los métodos para determinar las condiciones de la pobreza absoluta es el de la *línea de pobreza*. Esta medida fija cierta cantidad de ingreso por debajo de la cual una persona se considera pobre. El ingreso que determina la línea de pobreza hace referencia a otros conceptos, como la nutrición o la salud. La línea de pobreza extrema o absoluta fija el ingreso mínimo necesario para obtener una canasta alimentaria que cubra los requerimientos de nutrición básicos de una persona. La distancia entre el nivel de ingreso de una persona y la línea de pobreza se conoce como *brecha de pobreza*. Este concepto se puede entender como el ingreso adicional que requiere un pobre para dejar de serlo.[3]

Existen otros indicadores de pobreza.[4] Mientras que los indicadores de *línea de pobreza* y de *indigencia* se asocian con el ingreso de las familias, otros como los indicadores de necesidades básicas insatisfechas, el índice de calidad de vida y el índice de desarrollo humano dependen de variables como el acceso a la educación, los servicios públicos, la vivienda, etcétera.

La distribución del ingreso es una variable que se mueve con lentitud, tiende a empeorar de modo leve en los periodos de crisis y resulta afectada por el desempleo que perjudica en mayor medida a los grupos más pobres. Se sabe que el estudio de la distribución del ingreso se puede enfocar desde dos perspectivas. Por una parte, según la proporción del ingreso de la que se apropian los dueños entre los que participan en la producción, o enfoque de la distribución funcional del ingreso. La otra perspectiva muestra los montos del ingreso que le corresponde a partes proporcionales de los receptores, sean familias, hogares o individuos, o enfoque de la distribución personal del ingreso. El indicador de desigualdad más conocido es el coeficiente de Gini. Mientras este porcentaje se acerca más a 1, más se elevan las desigualdades de los ingresos, y a la inversa. Se puede calcular a partir de los individuos o de los hogares.[5]

3. M. Orozco, "Otras políticas para el alivio de la pobreza extrema", *El Trimestre Económico*, núm. 78, México, 1994, p. 115.
4. A. Sen, "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement", *Econometrica*, vol. 44, núm. 2, 1976, pp. 219-231; N. Takayama, "Poverty Income Inequality, and their Measures: Profesor Sen's Axiomatic Approach Reconsidered", *Econometrica*, vol. 47, núm. 3, 1979, pp. 747-759, y A. Atkinson, *La economía de la desigualdad*, Ed. Crítica, España, 1981.
5. P. Salama y J. Valier, *Pobreza y desigualdad en el Tercer Mundo*, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 1997.

Pese a que en los años noventa muchos países lograron expandir su economía y aumentar de manera significativa el gasto social, por una constante y justificada preocupación por la distribución, la realidad es que en general América Latina no ha conseguido en los últimos años modificar de manera importante la distribución del ingreso

LATINOAMÉRICA: COMPARATIVO MUNDIAL Y POR PAÍSES

Según el Banco Mundial, desde que se dispone de datos sobre los niveles de vida, América Latina y el Caribe se encuentran entre las regiones del mundo que presentan la mayor desigualdad. Con excepción de la parte de África ubicada al sur del Sahara, esto es válido respecto de casi todos los indicadores, desde los ingresos o gastos en consumo hasta la mayoría de los resultados de salud y educación.[6] Aunque la décima parte más rica de la población de la región percibe 48% del ingreso total, la décima parte más pobre sólo recibe 1.6%. En cambio, en los países desarrollados, la décima parte superior recibe 29.1% del ingreso total, en comparación con el 2.5% de la décima parte inferior. Los coeficientes de Gini indican algo similar: aunque en América Latina promediaron 0.522 en los años noventa, durante el mismo periodo el promedio de la OCDE, Europa oriental y Asia fue mucho más bajo: 0.342, 0.328 y 0.412, de manera respectiva.

6. Banco Mundial, *Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿ruptura con la historia?*, 2003.

Un estudio realizado en 2001 por una organización no gubernamental chilena registró datos similares a los expuestos por el Banco Mundial. En general, en los países europeos, Japón y Corea, la participación del quintil más pobre es más alta que en Colombia (fluctúa entre 7 y 11 por ciento del ingreso total) la participación del quintil más rico es menor: fluctúa entre 35 y 46 por ciento (véase el cuadro 1).

A finales del decenio de los noventa, el ordenamiento de los países en función del coeficiente de Gini, calculado a partir de la distribución del ingreso per cápita de los individuos, confirma que la mayor concentración se presentó en Brasil, con valor de 0.64. Bolivia, Nicaragua, Guatemala, Colombia, Paraguay, Chile, Panamá y Honduras son también países de alta desigualdad, con coeficientes de Gini entre 0.55 y 0.60. Más moderada[7] fue la concentración del ingreso en Argentina, México, Ecuador, El Salvador, la República Dominicana y Venezuela, donde el coeficiente de Gini fue igual o superior a 0.50. Uruguay y Costa Rica volvieron a aparecer como los países con menor desigualdad, con índices por debajo de 0.48.[8]

Esta tendencia supone que los segmentos más ricos de la población acumulan proporciones del ingreso muy altas en relación con los más pobres. En Guatemala, por ejemplo, la relación entre los deciles superior e inferior de la población fue de 58.6 en 2000. En Panamá, esa relación disminuyó de 71.6 en 1991 a 53.5 en 2000. Incluso la relación más baja de 10/1 de la región en 2000 —15.8 en Uruguay— también supera la mayoría de las cifras de Europa (la comparación más cercana es una relación de 12.2 en Italia). En rigor, los países latinoamericanos, Colombia incluida, muestran un patrón distributivo bastante parecido, y muy desigual dentro de las economías.

Así, pese a que en los años noventa muchos países lograron expandir su economía y aumentar de manera significativa el gasto social, por una constante y justificada preocupación por la distribución, la realidad es que en general América Latina no ha conseguido en los últimos años modificar en forma importante la distribución del ingreso. Más aún, los datos actualizados (cálculos) y las opiniones de expertos revelan signos poco alentadores.

¿Qué espera Colombia en materia de pobreza y distribución del ingreso?

Los datos del cuadro 2 muestran cómo Colombia presenta indicadores de pobreza peores que los de Bogotá. Para 2000 el indicador de necesidades básicas insatisfechas mostraba cómo en Bogotá había 10% menos pobres que en el resto del país: 12.4 en Bogotá y 23 en toda la nación. Con relación al índice de calidad de vida, se observa que las condiciones de vida son mejores en Bogotá que en el país. Para 2002, según cifras de la Subdirección de Desarrollo Social de Colombia, se calculaba que mientras 53% de toda la población de Colombia se encontraba abajo de la línea de pobreza, el porcentaje de Bogotá en esa situación era tres puntos porcentuales menor, es decir 50 por ciento.

Por otra parte, se cuenta con evidencia empírica contundente de que Colombia posee una distribución del ingreso muy desigual.[9] Varios estudios han explorado los efectos de algu-

CUADRO 1

DISTRIBUCION DEL INGRESO EN PAÍSES SELECCIONADOS, POR QUINTILES, 2000 (PORCENTAJES)

	I	II	III + IV	V	20/20
Alemania	8.2	13.2	40.2	38.5	4.7
España	7.5	12.6	39.6	40.3	5.4
Estados Unidos	5.2	10.5	38.0	46.4	8.9
Francia	7.2	12.6	40.0	40.2	5.6
Italia	8.7	14.0	41.0	36.3	4.2
Japón	10.6	14.2	39.6	35.7	3.4
Corea del Sur	7.5	12.9	40.3	39.3	5.2
India	8.1	11.6	34.3	46.1	5.7
China	5.9	10.2	37.3	46.6	7.9
Rusia	4.4	8.6	33.4	53.7	12.2
Chile	3.7	8.2	30.6	57.5	15.5
Brasil	2.5	5.5	28.3	63.8	25.5
Colombia	3.0	6.6	29.5	60.9	20.3
Costa Rica	4.0	8.8	35.4	51.8	13.0
México	3.6	7.2	31.0	58.2	16.2
Perú	4.4	9.1	35.4	51.2	11.6
Uruguay	5.4	10.0	36.3	48.3	8.9

Fuente: "Distribución del ingreso: mitos y desafíos", *Temas Públicos*, núm. 539, 27 de julio de 2001 <http//www.lyd.com>.

9. J. Leibovich y J. Núñez, "The Microeconomics of Income Distribution Dynamics in Rural Colombia (1978-1995)", *Documento Cede*, núm. 12, Santa Fe de Bogotá, 1999; M. Cabrera, *op. cit.*; J. Ocampo, F. Sánchez y E. Tovar, "Mercado laboral y distribución del ingreso en Colombia en los años noventa", *Revista de la CEPAL*, núm. 72, 2000; Banco de la República, *Reportes del Emisor*, núm. 32, Colombia, 2002; Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *La reducción de la pobreza y el BID: evaluación de la estrategia y los esfuerzos del banco*, RE-288, Washington, 2003; Banco Mundial, *Desigualdad..., op. cit.*

7. Un índice de Gini que oscile entre 0.48 y 0.55 se considera moderado.
8. Citado en Banco de la República de Colombia, *Reporte del Emisor*, 2001.

C U A D R O 2

BOGOTÁ Y COLOMBIA: INDICADORES DE POBREZA DE, 1996-2003

	1996	1997	1998	1999	2000	2002	2003
Bogotá							
Necesidades básicas insatisfechas	12.20	13.00	12.50	12.40	12.40	12.30	12.00
Índice de calidad de vida	86.20	86.80	88.70	86.60	86.90	87.00	87.00
Índice de desarrollo humano	0.84	0.83	0.83	0.81	0.81	0.80	0.80
Línea de pobreza	37.80	32.40	36.60	46.30	49.60	50.00	50.00
Línea de indigencia	7.70	6.80	11.30	11.30	15.00	17.00	17.00
Nacional							
Necesidades básicas insatisfechas	26.00	25.90	26.00	24.90	23.00	22.00	21.00
Índice de calidad de vida	–	73.30	73.30	75.20	75.70	0.73	0.74
Índice de desarrollo humano	0.76	0.77	0.76	0.76	0.76	0.74	0.74
Línea de pobreza	52.80	50.30	51.50	56.80	59.80	57.00	57.10
Línea de indigencia	18.70	18.10	17.70	19.70	23.00	23.00	23.00

Fuente: elaboración propia con base en datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y la Encuesta Nacional de Hogares, junio de 2003.

nas variables macroeconómicas sobre la distribución del ingreso. Bernal, Cárdenas y Sánchez Núñez encontraron que un aumento relativo de sectores transables tendía a reducir el coeficiente de Gini, en tanto que una mayor inflación, una mayor tasa de desempleo y una devaluación real tienden a aumentarlo.[10] Aunque los resultados de Ocampo, Pérez, Tovar y Lasso no corroboran algunos de estos resultados (en particular, los efectos distributivos favorables de una menor inflación), llegan a conclusiones similares en el primero de estos resultados.[11]

En términos específicos, este estudio muestra que la apertura comercial tuvo un efecto distributivo adverso, por la vía de mayores diferenciales de ingreso según la calificación de la mano de obra; el aumento del gasto público en el decenio de los noventa observó un efecto similar. El primero de estos resultados coincide, además, con los obtenidos por Birchenall, quien, mediante una metodología de funciones de probabilidad, encuentra que la apertura comercial generó un cambio tecnológico que hizo crecer la demanda de mano de obra calificada en las siete ciudades principales.[12] Por su parte, Sánchez y Núñez encuentran que, a largo plazo, los incrementos en la tasa de desempleo, el tamaño del hogar y la devaluación real aumentan el número de hogares pobres, mientras que el mejoramiento en educación, productividad y términos de intercambio surte efectos favorables en la incidencia de pobreza en las ciudades principales.

A la crítica situación de pobreza se suma la creciente desigualdad que tiene a Colombia como el segundo país en América Latina, después de Brasil, con mayor iniquidad. Esto se expresa en el aumento del coeficiente de Gini y la ampliación drástica de la brecha de ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre. Para 2000 esa diferencia era de 77.6 veces en el país, mientras en Bogotá lo era en 56 veces. Estas cifras son un poco distintas a las del Banco Mundial, según el cual la brecha para el país es de 80 veces, lo que de todas formas refleja un patrón de acumulación concentrador y excluyente.

Bogotá: pobreza, distribución del ingreso y servicios públicos domiciliarios

Para algunos analistas es difícil entender que se opine con vehemencia sobre la pobreza en Bogotá en un periodo reciente, cuando tan sólo se cuenta con información oficial sobre los indicadores de pobreza hasta el año 2002. Las cifras de 2001 empezaban a mostrar un deterioro de aquellos indicadores de pobreza medida por los ingresos (línea de pobreza y línea de indigencia), mas no aquéllos asociados con la disponibilidad de servicios públicos, educación, salud y vivienda (necesidades básicas insatisfechas, índice de calidad de vida e índice de desarrollo humano). Con respecto a los primeros, el porcentaje de población bajo la línea de pobreza e indigencia creció a partir de 1998 y hasta 2000 y declinó de manera leve en 2001. En este último año, la línea de pobreza era de 216

10. R. Bernal, M. Cárdenas, F. Sánchez y J. Núñez, *La distribución del ingreso en Colombia: tendencias recientes y retos de la política pública*, Tercer Mundo Editores, Santa Fe de Bogotá, 1998.
11. J.A. Ocampo, M.J. Pérez, C.E. Tovar y F.J. Lasso, *Macroeconomía, ajuste estructural y equidad en Colombia: 1978-1996*, Departamento Nacional de Planeación, Colombia, marzo de 1998.
12. J. Birchenall, "Income Distribution, Human Capital and Economic Growth in Colombia", *Archivos de Macroeconomía*, núm. 70, Departamento Nacional de Planeación, Colombia, 1998.

pesos (92 dólares), lo que significa que una familia compuesta por padre, madre y dos hijos se consideraba pobre si percibía ingresos inferiores a 864 pesos (363 dólares).[13]

La experiencia ha demostrado que los indicadores de líneas de pobreza e indigencia se mueven con el ciclo económico, mejoran con el crecimiento y empeoran en las recesiones. El deterioro en Bogotá se produjo justo en el periodo 1998-2000, cuando la economía entró en recesión y aumentó mucho el desempleo. Para el periodo 2001-2003, en que la economía empezó a recuperarse y la tasa de desempleo se redujo de 20 a 17 por ciento, estos indicadores mejoraron en términos relativos. Como lo reconocen los analistas de la Secretaría de Hacienda, éste es el argumento central para registrar los datos que aparecen más adelante sobre los cálculos y proyecciones.

De forma contraria a lo ocurrido con los indicadores de pobreza e indigencia hasta 2000, los indicadores de pobreza basados en la disponibilidad de servicios básicos (educación, salud, servicios públicos) y en la calidad de vivienda mejoraron (es el caso del índice de desarrollo humano) en el decenio de los noventa, lo que constituye un logro enorme porque significa mantener o aumentar tasas de cobertura de estos servicios a una población que crece en alrededor de 160 000 habitantes por año.[14]

El combate a la pobreza en Bogotá y las políticas de inclusión social condujeron a indicadores de pobreza mucho mejores que los de toda la nación y aun mejores que los del resto de las entidades departamentales. En 2000 el índice de necesidades básicas insatisfechas del país fue de 23% y el de Bogotá de 12.4%; el índice de calidad de vida del país fue de 75.7% y el de la capital de 86.9%; el índice de desarrollo humano, de manera respectiva, de 0.76 y 0.81, y la línea de pobreza, en el mismo orden, de 59.8 y 49.6. Cabe advertir que los indicadores de Colombia incluyen a Bogotá, de manera que al excluir la capital las diferencias se acentúan. De igual forma, si se comparan estos cuatro indicadores entre Bogotá y los departamentos en el mismo año, Bogotá muestra de modo claro una mejor situación que el resto de entidades territoriales.

Si se observa la distribución del ingreso de Bogotá por quintiles de ingreso, el 20% más pobre pasó de recibir 3.4% del ingreso total promedio en los años ochenta a 3.7% (su punto más alto) en 1997 y 2.3% en 2000. El quintil 2, a su vez, alcanzó la participación más baja en 2000, alrededor de 7% del ingreso total en el periodo 1985-1997, y 5.8% en 2000. El quintil 4 también vio disminuido sus ingresos como proporción del total en el último decenio al pasar de 20.9% del total en 1985 a 18.3% en 2000.

El análisis por estratos socioeconómicos confirma la hipótesis del deterioro de la distribución del ingreso en el distrito capital. En 1996 el estrato 2 percibía 12.9% del ingreso total; el estrato 3 percibía 40.2%, y 24.3% el estrato 4. El 2.5% de la población del estrato 1 percibía 1.2% del ingreso total en Bogotá, y 1.6% de la población, clasificada como estrato 6, recibía 6.9% del ingreso total (calculado como suma de ingreso laboral más ingreso no laboral).

En 2001 el estrato 2 permanecía estable con 10.9% del ingreso, el estrato 3 veía disminuida su participación a 33.8% del ingreso total y el estrato 4 tenía la misma proporción de ingreso con una mayor proporción de población. Para los estratos 1 y 6 estas proporciones de ingreso aumentaron a 1.4 y 12.8 por ciento, de manera respectiva (véase el cuadro 4).[15]

CUADRO 3

BOGOTÁ: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR QUINTILES, 1985-2003

	20% más pobre				20% más rico
	I	*II*	*III*	*IV*	*V*
1985	3.0	6.7	11.4	20.9	51.4
1986	3.6	7.6	12.5	22.2	51.5
1987	3.4	7.2	12.2	22.0	52.0
1988	3.5	7.2	11.8	21.3	50.7
1989	3.4	7.0	11.4	20.3	49.0
1990	3.6	7.4	12.1	21.5	51.3
1991	3.0	6.4	10.9	19.9	49.8
1992	3.4	7.1	11.8	21.3	51.4
1993	3.1	6.5	10.9	19.1	45.3
1994	–	–	–	–	–
1995	–	–	–	–	–
1996	–	–	–	–	–
1997	3.7	7.5	11.7	19.1	58.1
1998	–	–	–	–	–
1999	2.6	6.1	10.4	18.8	62.2
2000	2.3	5.8	10.1	18.3	63.5
2003	2.3	5.8	10.1	18.3	63.5

Fuente: elaboración propia con datos para 2003 del Departamento Administrativo de Bienestar Social.

13. J. Núñez y F. Sánchez, "Estimaciones trimestrales de la línea de pobreza y sus relaciones con el desempeño macroeconómico colombiano (1977-1997)", *Archivos de Macroeconomía*, núm. 110, Departamento Nacional de Planeación, Colombia, 1999, y J. Ocampo, F. Sánchez y E. Tovar, *op. cit.*, p. 72.
14. Secretaría de Hacienda Distrital, *La pobreza en Bogotá y los resultados de las políticas distritales para combatirlas*, e *Impacto de la inversión social distrital y de los subsidios en las tarifas de los servicios públicos sobre la distribución del ingreso en Bogotá*, mimeo., 2003.
15. El registro de las cifras oficiales llega hasta 2001; se calcula que, en el peor de los casos, los datos de 2001 se presentarán en 2003. Véase *Cuadernos de la Ciudad*, núm. 2, 2003, 14 páginas.

C U A D R O 4

BOGOTÁ: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y DEL INGRESO POR ESTRATO 1996, 2001 Y 2003 (PORCENTAJES)

	1996		2001		2003	
	Población	*Ingreso*	*Población*	*Ingreso*	*Población*	*Ingreso*
1	2.50	1.20	3.20	1.40	3.20	1.40
2	25.00	12.90	22.50	10.90	22.50	10.90
3	50.70	40.20	47.70	33.80	47.70	33.80
4	14.70	24.30	17.00	24.70	17.00	17.00
5	5.40	14.40	6.50	16.30	6.50	16.30
6	1.60	6.90	3.00	12.80	3.00	12.80

Fuente: elaboración propia con información del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), *Encuesta de Hogares 1996* y *Encuesta Continua de Hogares 2001*.

El coeficiente de Gini muestra que entre 1991 y 1999 la distribución del ingreso en Bogotá observó una clara tendencia al deterioro, que se detuvo en 2000 y declinó de manera ligera en 2001. A partir de 1999, la concentración del ingreso en la ciudad fue mayor que la nacional y, como se registra más adelante, esta tendencia se mantiene hasta 2003 (véase el cuadro 5). Una reducción de 3% en el coeficiente de Gini se explica por la gran capacidad de absorción de recursos de los sectores más pobres, es decir, dado que las necesidades de los pobres son cuantiosas, la inversión social apenas reduce el coeficiente en 3.3%, producto de los rezagos sociales.

Un deterioro de la distribución del ingreso surte un efecto directo en la canasta básica en cada uno de los estratos. En este sentido sería pertinente preguntarse: desde la perspectiva del ingreso monetario, ¿cómo se reflejó la concentración del ingreso por estratos?

En lo que se refiere a las localidades, Bogotá presenta niveles de concentración del ingreso muy variados. Santafé y Usaquén aparecen como las localidades con mayor desigualdad: 0.59 y 0.57, de manera respectiva. Esas dos localidades presentan coeficientes superiores que los de la capital (véase el cuadro 6). Usme, San Cristóbal, Bosa, Ciudad Bolívar y Tunjuelito registran los índices más bajos; sin embargo, se conoce que esas localidades son también las más pobres. Lo anterior destaca porque en esas zonas en particular el ingreso está menos concentrado por tratarse de localidades con muy bajo ingreso medio.

C U A D R O 5

BOGOTÁ: COEFICIENTE DE GINI, 1988-2003

	Bogotá	Nacional[1]
1988	0.435	0.550
1991	0.453	0.550
1992	0.432	0.560
1993	0.484	0.560
1994	0.416	0.560
1995	0.510	0.550
1996	0.508	0.540
1997	0.519	0.560
1998	0.559	0.563
1999	0.564	0.560
2000	0.564	0.560
2001	0.561	0.545
2003[a]	0.562	0.545

1. El coeficiente de Gini nacional incluye Bogotá.

Fuente: elaboración propia con información del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DNP-UDS-DIOGS; para el distrito: Subdirección de Desarrollo Social del DPAD.

Otro hecho que vale la pena destacar es que si bien el coeficiente de Gini explica la concentración del ingreso (por localidades), no ofrece otros parámetros que posibiliten otro tipo de inferencias. De todas maneras, el coeficiente de Bogotá (0.56), como cifra total, es fiel reflejo de la altísima desigualdad que priva en la ciudad. Si se cruza este indicador con las cifras de pobreza (49.50%) e indigencia (15%) en Bogotá, aparece un cuadro preocupante sin lugar a duda.

Con relación a la distribución del ingreso por estratos, en 2001 el ingreso promedio por persona para el estrato 1 fue de 141 586 pesos, y de 154 786 pesos para el estrato 2. A los estratos 5 y 6 les correspondieron ingresos promedio respectivos de 810 403 y 1 339 339 pesos. La relación entre el ingreso promedio por persona que percibió el estrato más rico es 9.5 veces el que recibió el más pobre (véase el cuadro 7).

El 29 de diciembre de 2000 se aprobó la Ley 632, que amplió hasta 2005 el plazo para desmontar los subsidios. Como condición para ese desmonte, la ley establece que no se podrá realizar en una proporción anual inferior a la quinta parte del desmonte total necesario. Esto es importante porque el desmonte se realizará de manera gradual a lo largo de los cinco años, y no todo en un año. CE

C U A D R O 6

BOGOTÁ: COEFICIENTE DE GINI POR LOCALIDAD, 2003

	Coeficiente de Gini
Bogotá total	*0.56*
Usaquén	0.57
Chapinero	0.54
Santafé	0.59
San Cristóbal	0.43
Usme	0.35
Tunjuelito	0.44
Bosa	0.43
Kennedy	0.43
Fontibón	0.50
Engativa	0.46
Suba	0.58
Barrios Unidos	0.53
Teusaquillo	0.48
Los Mártires	0.51
Antonio Nariño	0.43
Puente Aranda	0.40
La Candelaria	0.56
Rafael Uribe	0.44
Ciudad Bolívar	0.40

Fuente: *Encuesta de calidad de vida 2003*, Bogotá.

C U A D R O 7

BOGOTÁ: PERSONAS POR ESTRATO E INGRESOS MENSUALES, 2001 (PESOS)

	Número de personas por estrato	Ingreso total	Ingreso promedio por persona
1	210 763	29 841 109 372	141 586
2	1 476 713	228 574 481 482	154 786
3	3 130 560	709 752 597 226	226 717
4	1 116 823	518 974 175 265	464 688
5	423 050	342 840 946 471	810 404
6	199 844	267 670 868 703	1 339 339
Total	*6 557 753*	*2 097 654 178 519*	*319 874*

Nota: en 2001 el tipo de cambio era de 1 900 pesos por dólar.

Fuente: Secretaría de Hacienda del Distrito, Serie Equidad y Bienestar, núm. 2, p.14.